

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 20.--Domingo 16 de setiembre de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

INTERESES MATERIALES.

Muchos de nuestros lectores habrán ya examinado la contestacion á los artículos insertos en el *Diario Mercantil* de esta capital, redactada por el doctor D. Fernando Herbás (1). Nada tenemos que añadir á las robustas y concienzudas razones allí contenidas. Las observaciones que en dicha contestacion presenta el señor Herbás con tanta inteligencia, son concluyentes.

Reservándonos, pues, tratar en lo sucesivo y con oportunidad este mismo objeto, hoy nos limitaremos á copiar el siguiente documento para presentar la opinion que en todos tiempos abundara en el asunto de que nos ocupamos:

«Direccion General de Caminos Canales y Puertos.—El Exmo. señor Ministro de la Gobernacion de la Península, con fecha 7 del corriente me comunica la orden de S. A. el Regente del Reino, que sigue:—Demostrada la utilidad de un puerto en el golfo de Valencia, su necesidad y las ventajas locales que presenta el cabo de Cullera, teniendo ademas presente el Regente del Reino lo espuesto por esa direccion General en 18 de Febrero próximo pasado acerca de los planos, memoria y presupuestos de las obras al efecto necesarias, proyectadas por el Ingeniero don Lucio del Valle; S. A. ha tenido á bien aprobar dichos trabajos, para cuya egecucion podrá don José Ros que los ha presentado y á cuya costa se ha practicado, hacer desde luego las proposiciones que tenga por convenientes, caso que quiera emprenderlas por su cuenta.—Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. muchos años. Madrid 9 de Marzo de 1842.—El Inspector general, Juan Subercase.—Sr. D. José Ros.

(1) Los señores suscritores que no la hayan recibido, se servirán pasar á recogerla á esta redaccion, calle del Horno de los Apóstoles núm. 6, ó en la casa del autor calle del Portal de Valldigna núm. 11, desde las 8 de la mañana hasta las dos de la tarde, en donde se les entregará gratis, enseñando el recibo corriente de la suscripcion.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-SOCIALES.

III.

DE LA EDUCACION DEL PUEBLO.



Dios formó al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida; y fue hecho el hombre en ánima viviente. Y Adam miró desfilar á su presencia todos los animales criados, y á todos les llamó por su nombre, porque la luz de la sabiduría brillaba en su pensamiento. Sintiéndose Adam lleno de juventud y de vida, conoció que estaba solo, anheló una compañera, y el Señor que crió al hombre para su gloria, crió á la muger para la gloria del hombre. Hé aqui en la sexta época de la creacion constituida la sociedad de familia. Hé aqui una sociedad cuya estincion es imposible, una sociedad cuya educacion es muy recomendable.

Si los individuos constituyen las familias, estas son los elementos del pueblo: perfeccionad los primeros principios y la derivacion de los mismos aparecerá perfeccionada tambien. ¿Juzgais que será buen súbdito un mal hijo; pacífico ciudadano un perverso esposo; ó recto magistrado un cruel padre de familia? Si la sociedad graduara las inmensas consecuencias que produce la educacion de los pequeños grupos por los cuales está formada, se dedicaria con asiduidad y constancia á una mision de tanto valor.

Fatalmente observamos en este ramo un descuido muy reprehensible. Se ha creido que en las familias habria una educacion de mutualidad, una educacion que, germinaria naturalmente en su seno, y por esto se ha dicho únicamente á los padres y á los hijos, á los esposos y á los hermanos, estos son nuestros derechos y obligaciones; esto *debeis hacer*, esto *podeis exigir*. ¡Error notable! han dirigido la voluntad, y debieron encaminar el corazon. La base de la educacion que nos ocupa está concentrada en una sola palabra AMOR. Ved la fórmula, el misterio, el dogma que, os llevarán al término y complemento de tan grande obra.

El cariño de un hijo, la intimidad de un hermano, la simpatía de un esposo, el delirio de un padre, son los fuertes lazos que constituyen el afecto de familia. Si él no existiera, ni Virgilio cantara la piedad de Eneas, ni César llorara con todo el ejército romano la muerte de Druso Germánico, ni los anales encomiaran el valor de la esposa de Fernan Gonzalez, ni recomendaran los libros santos el sacrificio de Abraham.

El primer estado en que naturalmente se debe considerar el individuo con respecto á su familia, es el estado de hijo. Formar el corazón de la criatura en su primera edad es facilísimo, y por lo mismo, como un grande criminal se presentará el hombre que no incline al bien las ideas y sentimientos del niño. Este deber pertenece con especialidad á los padres, y ved como la educacion de padres é hijos se presenta simultáneamente á nuestro exámen.

En las sociedades antiguas los desmedidos derechos de los padres de familia, amilanaban con frecuencia el ánimo de los hijos, quienes en vez de amar al autor de su vida le temian. ¿Y á dónde podian conducir vínculos de tal naturaleza? Al envilecimiento, ó á la desobediencia. No deis, pues, al padre el *jus vitæ et necis* de los romanos; no tolereis el sacrificio de los recién-nacidos como los chinos y lacedemonios; y aunque sea en beneficio de la patria, no forceis jamas á los padres para que arrojen sus hijos á los *apotecas* segun fuera costumbre en Esparta.

¡Amor! tan solo amor; este es el grande secreto de la educacion que desenvolvemos.

¡Inclinar un hijo á su padre! ¡cuán fácil es cuando su corazón virgen no ha sido contaminado por el vicio!

Cuando el niño empieze á comprender las palabras de los hombres, repetidle: *ama á tu padre*: cuando juzgueis dignas de imputabilidad sus acciones, inculcadle: *ama, y respeta al autor de tus dias*: cuando le mireis robusto y capaz para el trabajo, mandadle: *ama, respeta y ayuda, al que te ha criado*: y finalmente, cuando os pueda entender bien, decidle con Isócrates, *haz por tus padres, lo que exigirias de tus hijos*: y dadle para que lea en los libros santos: *honra á tu padre, y á tu madre, y así vivirás largo tiempo*. Con las palabras del filósofo ateniense concebirá un porvenir que aun no habia descubierto, y con las máximas del historiador divino, comprenderá que esa *larga vida* es un premio superior á toda esperanza, porque la concepcion del hombre es limitada, y la promesa del Señor es la eternidad.

¿Y quién ejercerá un sacerdocio tan delicado? ¿quién será el apóstol en medio de un pueblo niño?... ¿quién? Los mismos padres. Si cuando el tiempo haya gastado la vitalidad de un padre, busca éste los momentos de tranquilidad que son la dicha del anciano, eduque este padre á su hijo bajo los principios enunciados, enséñeles la fe de sus abuelos, desenvuelva ante sus ojos los consuelos de la religion, y prodíguelos el sustento que algun dia podrá reclamar.

Esto es lo que debeis enseñar á los padres de familia. Si ellos fueren sabedores de los derechos escesivos de que disfrutaban en Roma, y contra el espíritu del siglo pensaran abusar de su omnimoda autoridad para reprimir alguna leve falta de sus hijos, haced que lean en la ley Pompeya: *Paterna potestas in pietate debet, non in atrocitate consistere*. Tal es la verdadera patria potestad. Su origen radica en el matrimonio, y las relaciones de esposo y esposa son otra de las bases en la educacion de la familia.

¡Matrimonio! esta es la institucion que en el asunto de que nos ocupamos ha sido mas controvertida y dilucidada, esta es la institucion condenada por Marcion Pontico, por los Eucratitas, Abelianos, Esenianos, Tunkers y Shakers. Hé aqui una institucion rebajada y envilecida por Carpócrates y Helvidio; por los Turlupinos, Apostólicos (1), Dulcinistas, Fosanianos, Multiplicantes, Picardos, Dukhobortseses y Hermanos del Espíritu libre. Hé aqui una institucion elevada por los Moravos y santificada por los Cristianos.

Entre las varias opiniones sobre esta materia—dejando aparte los que proscribieron la cojugabilidad—algunos hicieron á la muger esclava de su marido, otros la representaron como una cosa comun, y los mas sensatos dijeron: «la muger es compañera del hombre y debe ser absolutamente su igual.»

Sí, la muger es la compañera del hombre, en ella encontrará el esposo amor cuando busque simpatías, consuelo cuando sucumba ante las desgracias, y reconocimiento cuando derrame la felicidad sobre el tálamo nupcial.

Moralidad, amor, complacencia y fidelidad en la muger: moralidad, amor, dulzura, respeto y fidelidad en el hombre, son las ideas y sentimientos bajo cuyo influjo debeis desarrollar la inteligencia y corazón de personas tan íntimamente unidas. ¡Maldito sea el esposo que imprima su mano sacrilega en el rostro de su muger! ¡Maldita sea la esposa que arroje una mancha indeleble sobre la frente del que tanto la adora!

Si á mas de lo indicado sobre los deberes de padres y de esposos les imbuís afición al trabajo, y cariño para los hijos; si les enseñais estensamente la religion que deben trasmitirles, la educacion que deben darles, y los principios de economía doméstica, perfeccionareis un enlace que será bendecido por el cielo y en cuyo seno se reproducirá la especie, obteniendo un nuevo estado en la familia que será el de la fraternidad (2).

Estando embebido el carácter de los hermanos en el de hijos, esposos y padres, bastará que les enseñeis la palabra *amor*, ellos deducirán naturalmente las consecuencias, y se amarán, consolarán y ayudarán unos á otros como es debido. Tendremos ocasion para examinar con mas latitud estos principios cuan-

(1) Secta herética.

(2) Nos reservamos hablar mas estensamente sobre la educacion de la muger.

do tratemos de los deberes de hombre á hombre.

En esta educacion—como en las demas—enseñad y persuadid, antes de mandar, y obligar; sed primero maestros que juzgadores. Antes de ofrecer á un hermano el ejemplo del fraticida marchando al patíbulo, referidle las historias de los Scipiones, Lúculos, Pompeyos y Césares; y antes debeis presentarle los atroces remordimientos de Caín, que un espectáculo tan sangriento, el cual le repugnaré, le enconará contra la sociedad, y le endurecerá tal vez.

Hemos recorrido concisamente la educacion de los hombres con respecto á su familia, y lo repetimos: Si la perfeccionais vereis perfeccionada la sociedad. Esta no podria subsistir sin aquella, y por lo mismo nos parece imposible la *República de Platon*.

Penetrados de semejante verdad los *reformadores*, no han abolido la familia como pudiera creerse, la han estendido mas y mas. Han absorbido las familias *naturales* en otras *figuradas*, pero como el espíritu de nuestro siglo no permita tales instituciones, serán siempre utopias las concepciones de Saint-Simon, Fourier, Owen y Tomás Moro.

En el estado actual es una imposibilidad la reproduccion de las comidas públicas fidicias de Esparta. Ojalá pudieran tener efecto los sueños de Nicolás Munster, ya que tales sueños fueron una familia de amor.

M. de Castells.



LA VIDA.

Entre la tumba y la cuna
hay ráfagas de placer,
arboles de fortuna,
y visiones que una á una
pasan del sér al no sér.

Hay vigilijs de dolor
en que el alma es sentimiento,
cada idea un torcedor,
cada recuerdo un tormento,
cien espinas cada flor.

Mas en las olas del mar
que al nacer llamamos vida,
es muy facil naufragar
si, la brújula perdida,
vamos un puerto á buscar.

Revueltos el mal y el bien
de la duda entre la bruma,
¿dónde encontrar un sostén
contra la flotante espuma
de tanta idea y vaivén?

Quién persigue en el amor
el breve goce de un sueño,
y al dormirse con candor
de la belleza al beleño,
despierta en el desamor.

Hay triste que escala audáz
la árdua cima del poder,
y tras gastar antifáz
viene á perderlo y caer
de la nada en honda paz.

Otros juegan su ventura
por coger un sátno fuego,
y al fulgor de su luz pura
hallan sin dulce sosiego
en vez de gloria, amargura.

Aquel en herrado arcon
apila vil numerario,
y un punto de imprevision
deja vacío su erario
cual lo está su corazon.

Este vive del azar
como pájaro sin nido,
y aunque vuela sin parar,
hay quien canta que ha sentido
el tedio de tanto holgar.

Mil hay que en sentidas lirás
trovan la historia del *fué*,
mas no creais sus mentiras,
que en sus amorosas iras
hay versos y falta fé.

Y ¡cuántos del porvenir
fian esperanzas locas
sin tener para vivir
otro así lo que las rocas,
otra dicha que el dormir!

¡Bella es la vida en verdad,
bueno el hombre, azul el cielo,
un tesoro la amistad,
todo jardines el suelo,
toda luz la eternidad!

Prestad aromas al viento,
florestas de la ilusion.
y en la flor del sentimiento
libará el vate su acento
amargando el corazon.

Que el poeta cual la abeja
hiel y miel va á dividir;
por eso si la flor deja,
bebe la hiel de la queja,
y dá la miel del sentir.

Oid, pues, lo que en el suelo
dá la flor del meditar;
para gozar un consuelo,
buscad el norte en el cielo
ya que esta vida es un mar.

C. Pascual y Genís.

PESCA NACIONAL.

ARTICULO II.



Nuestro anterior artículo empezamos á hacernos cargo de los progresos de la pesca, y del aprecio general en que era tenida; en éste vamos á continuar el mismo asunto.

En 1315, tres escuadras salieron de nuestros puertos á disputar á los berberiscos la pesca y sus usufructos, una de Barcelona, otra de Valencia, y la tercera de Sevilla, mandadas nada menos que por el Almirante de Castilla Alfonso Jofre de Loysa.

En 1351, el rey don Pedro I de Castilla mandó que durante su asistencia á las Cortes celebradas en Valladolid en dicho año, en los convites que se le dieran, le presentasen con preferencia *pescado seco y fresco*. Hé aquí sus testuales palabras sacadas de un cuaderno auténtico guardado en el archivo de Toledo: «Tengo por bien que las cibdades, é villas, é maestros, et priores de las órdenes de caballería, que me convidaren, que me el convite den en la manera que aquí dirá: carneros 45 á razon de 8 maravedís cada uno: el día de pescado, que den pescado seco 22 docenas á 12 maravedís por cada una: pescado fresco 90 maravedís etc. E los prelados, é ricos-homes é caballeros, é otros cualesquier, que me convidáren, que me den esto que se sigue é non mas: carneros 38 á 8 maravedís: pescado seco 15 docenas á 12 maravedís: pescado fresco 60 maravedís etc.»

Si consultamos un arancel formado en 1393 por Gutierre Fernandez, alcalde mayor de Toledo, vemos varios títulos acerca del peso, venta y pago de derechos de toda clase de pescados, tanto mayores como menores, tomando los de esta clase el nombre antiguo de *pescado del cinco*, porque de cada millar se daban cinco peces al Almotacen. Esto prueba evidentemente que nuestra pesca, y el comercio que de ella se hacia se tenia en mucha estima, toda vez que eran objeto de reglamentos especiales, redactados con el mayor orden y cordura; y prueba tambien el gran consumo que ya entonces se hacia de sus cosechas. Pero lo que prueba mas la abundancia, aprecio y valor de la pesca, son los estatutos opresivos que lanzaron el gobierno y las municipalidades para llenar sus respectivas arcas del tesoro, agravando con exorbitantes derechos las pesquerías, sin advertir que semejante proceder, haria, y en efecto hizo, decaer como era natural á últimos del siglo XIV la pesca, y por consiguiente á *chasquear* á aquellos **MONOPOLIZADORES**, que tan buenos *descendientes* han con-

tado siempre; llegando á tal extremo tan fatal decadencia, que en 1409 se dió una ley, aboliendo los referidos estatutos, y mandando que solo pagasen los pescadores los *derechos reales* (1). Esta acertada disposicion hizo tomar nuevo incremento á la pesquería y salazon; conviniendo muchos autores de nota y muy entendidos en el ramo, en que al incremento de la pesca en primeros del siglo XV, se debe el que á últimos del mismo y principios del XVI llegase á tener España la marina mayor de toda Europa.

No obstante esto, los deseos de *monopolizar* prevalecieron en el ánimo de los consejeros de Felipe II, quien mandó en 1586, precisamente en el mismo siglo XVI: «Que nadie osase salar el pescado con agua del mar, pena de perderlo.» Esta providencia obligó á los pescadores á comprar la sal, y á hacer subir considerablemente el precio del pescado. No les valió esponer que perteneciendo las salinas al rey, puesto que en 1386 Alfonso XI se las habia apropiado, y que el mismo Felipe II en 1564 se apropió ademas todas las particulares (2) debia incluirse en el pago de los *derechos reales* que ya satisfacian un siglo antes. En vano fue toda reclamacion: Felipe II no les atendió, y el precio de la sal fue aumentándose progresivamente y casi sin intervalos, y á escasear por lo tanto toda clase de salamentos. Y como si esto fuera todavía poco, á mediados del siglo XVII se arbitró recargar los derechos del pescado, para pagar parte de dos millones y medio de reales; con semejantes trabas y ligamentos el fomento de la pesca fue en notable disminucion.

Casi por este mismo tiempo se descubrió la abundante pesca de Terranova, cuyo consumo, debido á la baratura del precio, fue tan grande que llegó á mirarse como de primera necesidad, lo que arruinó completamente nuestra pesquería, en beneficio y utilidad de los extranjeros.

La pesca de la ballena, que tantas ventajas habia proporcionado á nuestras costas, y tantas riquezas á la nacion hasta el año 1719, sufrió tambien tales desgracias y escaseces, que cesó enteramente. Todas estas causas hicieron que la pesca llegase á mirarse con indiferencia y á tolerarse un sinnúmero de abusos introducidos en los gremios de pescadores, que causaron estragos y ruinas incalculables en nuestra preciosa pesca nacional. El eminente escritor don Bernardo de Ulloa, se lamentaba con razon del abandono de la pesca en estas sentidas palabras (3): «El mas principal obstáculo á nuestro tráfico marítimo nace del descuido de nuestras pesquerías y estar enteramente abandonadas en nuestras dilatadas costas, siendo estas el plantel de donde se sacan y crian los mejores marineros, y adonde se retiran los que por su edad y falta de fuerzas dejan los penosos viages. Se-

(1) Ley 11, tit. 8, lib. 7. Nov. Rec.

(2) Ley 19, tit. 8, lib. 9. id.

(3) Tratado de fábricas y comercio, cap. 8 y 9, part. 2.

gun el desprecio y abandono con que se tratan las pesquerías en España, parece increíble cuanto se dice de las extranjeras y las crecidas utilidades que de ellas sacan las naciones.»

El mismo autor dice, refiriéndose á la obra de don Gerónimo de Ustariz, que Holanda ocupa solo en la pesca de los arenques tres mil embarcaciones, y en ellas quince mil hombres, llegando á veinte millones de pesos los que rinde cada año dicha pesquería, y que se pueden considerar en tres millones de pesos anuales la ganancia que reporta aquella nacion con la entrada en España del bacalao y pescados salados; á cuya vista se hace mas patente nuestra pérdida, y mas sensible nuestro descuido.

Este autor y cuantos han estudiado á fondo esta materia, aconsejaron al gobierno los medios represivos y prohibicionistas, esplanando sus pensamientos de un modo digno, porque veían solo en la importacion extranjera la perdicion de la pesca nacional; pero nosotros que no somos prohibicionistas, vemos en otra parte el mal que destruyó nuestra pesquería y que todavía no la ha dejado adquirir todo el desarrollo necesario para elevarse á su verdadera altura, y adquirir la preponderancia que le es debida en nuestra España. Ese mal está, no en la introduccion de la pesquería extranjera, sino en el sistema represivo que se empleó apenas vieron los gobiernos los grandes recursos que les podia proporcionar la industria marítima y la impusieron cabala sobre cabala y derechos y mas derechos, privándola hasta de que se valiera *del agua del mar* para hacer sus salamentos. De tantos gravámenes é impuestos nació el desórden, y á proporcion que éste progresaba, resultaban los estragos y la casi total ruina de la pesca. No son otras las causas á que debe atribuirse el fatal estado á que estaba reducida la pesca á últimos del siglo pasado. Pero preguntará alguien ¿por qué á proporcion que crecían los impuestos no se aumentaba el trabajo y se ensanchaba el círculo de la pesquería? ¡Pregunta fútil! porque cuando los gobiernos tienden una mano de hierro y de egoismo á la industria, sea cual fuere, son innumerables los quebrantos que experimenta, y no hay ni habrá ni puede haber amor al trabajo, ni aun deseos de ganar la precisa subsistencia cuando vean los pobres trabajadores que todo se les arrebatá.

En el artículo siguiente esplanaremos mas estas ideas.

Jaime Ample Fuster.

Recomendamos á nuestros suscritores la amena publicacion *El Laberinto*, coleccion de composiciones de todos géneros que da á luz en Cádiz su *Sociedad Literaria*. Tanto el interés literario como la baratura de esta obra, la constituyen una de las mejores en su clase, pues por muy poco coste tendrán sus lectores mas de doscientas composiciones escogidas de los escritores mas conocidos de la corte y provin-

cias. En la seccion de bibliografía verán nuestros lectores las condiciones de la suscripcion á dicha obra.

AMOR DE HERMANO.

NOVELA.

(CONTINUACION.)

V.



o habrian pasado dos minutos desde que los tres personajes se habian escondido entre los tilos, cuando divisaron al padre de Carmen y á Pedro.

—¡Ya están ahí! exclamó Joaquina al verlos.

—¡Chits! —dijo don Tomás poniéndose el dedo en la boca.—Que no nos oigan; habla mas quedo.

—¡Ay papá! —exclamó Joaquina en voz baja.—No viene Carmen.

—Ni mi hermano, dijo Leonardo.

—Ni el perro, repuso don Tomás.

—¿Qué habrá sucedido? preguntaron á un mismo tiempo Leonardo y Joaquina.

—Eso es un problema—contestó don Tomás—cuya solucion no puede darse. Faltan datos y sin datos no puede resolverse ningun problema.

En tanto que se cruzaban estas palabras, el padre de Carmen y el criado llegaron frente al grupo de tilos.

El semblante del anciano estaba demudado. Cuando llegó cerca del arroyuelo hizo parar á su cabalgadura y dijo á Pedro:

—Agua, Perico; dame agua, si no me ahogo.

—¿Y con qué? preguntó el criado.

—Con cualquier cosa.... con mi sombrero.... toma.

Y quitándoselo se lo alargó á Pedro que lo llenó en el arroyo.

Despues de haber bebido, continuó:

—¡Qué dia, Perico, que dia! Estos muchachos.... ¡Oh! ¡los jóvenes.... imprudentes! ¿Qué habrá sido de ellos? ¿Y el pavo, Pedro, que habrá sido del pavo?

—Valor, don José, no habrá sido nada.

—¿Lo crees tú así?... Pues yo tambien lo creo... quiero creerlo.

Al mismo tiempo salieron los que estaban escondidos entre los tilos.

—¡Bien venido, don José!—esclamó Joaquina.

—¡Adios, tio mio!—dijo Leonardo.

—Tengo el honor.... dijo don Tomás inclinándose.

—Señores.... Señorita.... servidor de ustedes—dijo don José aturdido con la alegría que denotaban los semblantes de los tres.

—¿Conque temia usted por el pavo—preguntó Joaquina.

—Sí, seguramente que.... contestó maquinalmente don José.

—Pues no tema usted; lo he previsto todo y he dicho á Josefa que lo retirara del fuego por si acaso llegáramos tarde.

—¡Viva! ¡viva!—esclamó entonces don José tirando su sombrero al aire.—No ha sido nada, vamos, no ha sido nada.

—¿Lo ves?—dijo don Tomás en voz baja á su hija.—Es lo que yo te decia, se ha figurado que estábamos convidados y ha querido asustarnos.

—¿Conque han venido ustedes á esperarnos?—Pedro, ayúdame á bajar, no suceda como antes.—Pues ha sido una sorpresa, porque no podíamos figurarnos....—Separa de aqui el caballo, Pedro, no sea que haga alguna de las suyas.—Y qué tal les ha parecido á ustedes....

—¡Oh! ¡soberbio!—dijo don Tomás—ha sido un chasco completo. Hace honor á la penetracion de usted.

—¡Qué bien sabe usted fingir!—esclamó Joaquina.

—Cómo.... ¿qué es eso de fingir?—preguntó con extrañeza don José.

—Sí, finge usted muy bien, dijo Leonardo.

—Y con qué hipocresía, con qué disimulo, con qué naturalidad, esclamaba: «¿Qué dia, Perico, qué dia!»—dijo don Tomás.

—Ya se ve que lo decia con naturalidad. Pues que... estando en la incertidumbre de?... ¡Vaya! no faltaba mas—dijo don José.

Una triple carcajada se oyó entonces.

—Pero, señores—preguntó don José medio amostazado—¿puedo saber de qué rien ustedes?

—¡Ah! ¡ah! ¡ah! tan bien ha fingido, que ha llegado á creérselo. Es original, chistoso, interesante—dijo don Tomás riéndose de nuevo.

—Por los clavos de Cristo, señores, díganme ustedes....

—No ha sido nada, don José, absolutamente nada—dijo don Tomás.

—Mejor que mejor—replicó don José.—De modo que Carmen y Luis...

—Se habrán quedado atrás, ¿no es verdad?—preguntó Joaquina.

—Ya se ve, el tordillo no corre tanto como el

overo—observó don Tomás y continuó.—Conque Luis y Carmen....

—Supongo que los habrán ustedes visto—repuso don José.

—¿A quiénes?—preguntó don Tomás.

—A Carmen y á Luis.

—Nosotros, no—dijo Joaquina.

—¿Dónde están?—preguntó Leonardo.

—¿Cuáles?—preguntó con aturdimiento don José.

—Luis y Carmen, hombre—contestó don Tomás.

—Ustedes podrán decírmelo—dijo don José.

—Usted nos lo dirá—replicó don Tomás.

—¿No estaban con ustedes?

—No.

—¿Tampoco los han visto?

—Tampoco.

—¡Don José, por Dios!—dijo Joaquina.—No nos haga usted lelear. Díganos usted si ó no ha visto á Luis y á Carmen.

—Señorita, no haga usted que me vuelva loco.

—Pero, en fin, ¿les ha visto usted?

—Sí.

—Pues bien, ¿dónde están?

—No lo sé, contestó con enfado don José.

—Medrados estamos—dijo don Tomás.

—¡Ay! ¡ay! ¡ay!—esclamó don José dándose en la frente. Volvemos á lo mismo, Perico; á lo mismo que yo te decia.—Señores, con formalidad, ¿han visto ustedes á Luis y á Carmen?

—Con formalidad, no.

—¡Ay triste de mí!—esclamó don José mesándose los cabellos.—¿Qué dia, Perico, qué dia!.... ¿Qué habrá sido de ellos! ¡Pobre Carmen! ¡Pobre Luis!

—¿Qué es eso?

—¿Qué ha sucedido?

—¿Qué ha sido de ellos?

Preguntaron á un mismo tiempo, Joaquina, don Tomás y Leonardo.

—Eso quisiera yo saber. ¡Ay! ¡ay! ¡Pobre de mí!.... ¡Pobre Carmen! ¡Pobre Luis!

—Pero, en fin, sepamos qué ha sucedido—dijo Leonardo.

—Que se les ha desbocado el caballo.... y Luis no habrá podido contenerlo y.... ¡Dios mio! ¡Dios mio!

—¡Ira de Dios! ¡Y ahora nos lo dice usted!—esclamó Leonardo.

—Yo creía que estaban con ustedes—dijo don José.

—¿Y hacia dónde se dirigia el caballo?—preguntó don Tomás.

—¡Hacia aqui.... ¡y no los han visto ustedes pasar! ¡Oh, desdichados!

—¡Infeliz Carmen! ¡Infeliz Luis!—esclamó Joaquina.

—Dejémonos de exclamaciones, señores, y volémos en su socorro—dijo Leonardo.

—¿Y á dónde nos dirigimos?— preguntó don Tomás.

—Montemos en los caballos y marchemos en diferentes direcciones. Tal vez hayan....

Leonardo calló porque habia oído los ladridos de un perro.

Todos escucharon.

Los ladridos sonaron mas cerca.

—¡Es Patin! ¡es mi perro!— exclamó don José.

—¡Loado sea Dios! Serán ellos—dijo Joaquina.

Y escucharon de nuevo y otra vez oyeron los ladridos mas cercanos.

—¡Patin! ¡Patin! Aquí—exclamó Pedro dando tres silvidos al mismo tiempo.

Poco despues salió un perro del grupo de tilos y se acercó á don José au'llando lastimosamente.

—Patin, ¿dónde está Cármen?

Sin duda el perro entendió la pregunta, porque se acercó á su amo y le mordió el pantalón pugnando por llevarlo tras de sí.

—A caballo, señores, y sigámosle—dijo Leonardo.

—Guíanos, Patin; guíanos—dijo don José al perro.

Montaron todos y se alejaron rápidamente de aquel sitio precedidos por el perro.

Pedro Pruneda.

(Se continuará.)

EL MENDIGO.

LEYENDA ORIGINAL.

(Continuacion.)

IV.

El valiente don Juan, al otro día,
Al lado de la bella á quien amaba,
Pensando en su ventura, se encontraba,
Rebosando su pecho de alegría.

Todo era gozo en la mansion dichosa
De la jóven Inés, pura, inocente,
Que cifraba su dicha solamente
De su amante don Juan en ser la esposa.

Y el escuchar su enamorado acento
Era su gozo, su delicia era:
Inés amaba por la vez primera,
Y era su amor su solo pensamiento.

Y mientras ambos llenos de alegría
En su próxima dicha meditaban,
Sin piedad los criados arrojaban
A un infeliz que por piedad pedía.

Pues la misera Leonor,
siempre detras de don Juan,
en breve supo la casa
do asistia su beldad.

Y á tan alegre mansion,
triste para ella no mas,
llegó pidiendo el sustento,
con su lúgubre disfraz.

Recibiéronla el portero
y otro criado ademas,
y ambos de alli la arrojaron
sin conmoverse á piedad.

Pero no era la limosna
lo que anhelaba su afán;
Leonor tan solo queria
en la mansion penetrar.

Siguieron los dos criados
en conversacion tenaz,
y del mendigo entre tanto
los dos se olvidaron ya.

Se acercó Leonor entonces
con disimulo al umbral,
de modo que percibió
cuanto pudieron hablar.

Decia el uno, «¿Tan pronto
el acto principiará?»
¡Oh! pues pronto los amantes
su anhelo conseguirán.

Pero me estraña en extremo
siendo tan corta la edad
de doña Inés. ¿Sin remedio
algun misterio aqui habrá!

—¿Misterio? no.... Pero veo
que muy atrasado estás
de noticias. Garcés, oye.

—Sí, sí. Esplicame, Guzman....

—Seré breve, porque voy
á ver el ceremonial.

—Yo tambien quisiera, pero....

—Oye, y cuidado de hablar.

Noble es el tal caballero,
de muy antiguo solar,
y su insólito valor
eterna fama le dá.

Nuestro amo feliz se cree
al poder emparentar
con un hombre que merece
favor de su magestad.....

—Pero eso....—Por otra parte,
la gratitud ademas....
de este precoz himeneo
es la causa principal.

En Flandes, el señor conde,
tiene un hijo.... don Damian,
á quien ese caballero,
la vida logró salvar.

Por eso cuando aqui vino
recomendado de allá,
le recibió el señor conde
con placer muy singular.

Desde entonces le ofreció
su cariño y su amistad,
y desde entonces él pudo
esta casa frecuentar.

Prendóle de doña Inés
la hermosura angelical;
y su angélica ternura

pudo tambien alcanzar.

Ya ves, cuando al señor conde pidió la mano, el galán, de doña Inés, no era facil se la pudiera negar.

—Ya comprendo. Yo ignoraba todo cuanto dices.—¡Bah! Hace muy poco que sirves al señor conde.—Es verdad.

Y como siempre me encuentro custodiando este portal, no recibo las noticias con mucha celeridad.

—Pues ya ves; todo esto pasa: hoy mismo esposos serán.... el sí de perpétua union. la música anunciará....

¿Pero no oyes? ya parece que hácia la capilla van....

Voy á ver la comitiva.

¿No subes?—¡Qué necedad!

¿Cómo quieres que abandone?...

—Hombre, vuelves á bajar en seguida.—Vamos, pues.

¡Qué bella funcion habrá!

Pedro Campos.

(Se continuará).

VARIEDADES.

POETÍMETRO.—Véase en el siguiente estado cómo apreciaba Mr. Akenside, en el último siglo y bajo la influencia de la escuela clásica francesa, á los diferentes poetas del mundo:

	Ariosto.....	Boileau.....	Cervantes.....	Cornelle.....	Dante.....	Eurípides.....	Homero.....	Horacio.....	Lucrecio.....	Milton.....	Molière.....	Pindaro.....	Pope.....	Racine.....	Shakespeare.....	Sófocles.....	Spenser.....	El Taso.....	Terencio.....	Virgilio.....
Composicion general.	18	17	15	15	12	15	18	12	14	17	15	10	16	17	18	18	8	17	18	17
Situaciones patéticas.	15	16	16	16	15	16	17	12	14	15	17	10	16	17	18	18	15	14	12	10
Movimiento dramático.	10	12	15	15	8	14	18	10	15	15	17	12	12	15	18	15	10	14	10	17
Belleza de expresion.	15	14	17	17	17	17	15	16	17	17	17	17	17	15	18	15	16	13	12	17
Gusto.	14	17	12	16	12	12	16	17	17	18	18	16	16	16	10	16	17	17	17	18
Colorido.	15	14	16	14	15	14	16	17	17	14	16	16	15	16	17	17	17	13	14	17
Versificacion	16	13	12	12	14	14	18	15	16	17	15	15	12	15	10	15	17	16	17	17
Moral.	10	16	16	16	14	14	15	14	18	17	16	17	15	18	18	16	17	13	16	17
Valor total.	13	12	14	14	13	13	18	13	10	17	14	13	13	13	18	13	14	12	10	16

RELIGIONES Y CREYENTES.—Según Mr. Balbi, el número de creyentes en el universo puede calcularse de esta manera:

Cristianismo con todas sus ramas. . .	260.000,000
Judaismo.	4.000,000
Islamismo ó mahometismo.	96.000,000
Brahmanismo.	60.000,000
Budismo con todas sus sectas.	170.000,000
Las demas religiones.	147.000,000

TOTAL..... 737.000,000

TEATRO.—El de esta ciudad se abrirá el jueves 20. Sabemos se ha ajustado otro primer galán con obligacion de representar caracteres de barba, el señor Vico. Las demas partes se hallan ya en esta capital.

BIBLIOGRAFIA.

MARIA, corona poética de la Virgen. Poema religioso de D. José Zorrilla.—La obra formará un tomo de 400 páginas de igual forma é impresion que la que acompaña al prospecto, que se repartirá en seis entregas, á 5 rs. en Madrid en la Agencia general Hispano-Cubana, y 6 en los demas puntos. Se han repartido las 1.^a y 2.^a entregas. Se admiten suscripciones en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich, núm. 12.

JUANITO, obra elemental de educacion para los niños y para el pueblo: por D. L. A. Parravicini, premiada por la Sociedad florentina, y honrada con el título de «Libro el mas hermoso de lectura moral.» Traducido libremente por D. Mariano Torrente.—Designada como libro de testo para las escuelas del reino en diferentes reales órdenes. Segunda edicion en un tomo.

Admitida la obra del *Juanito* para testo de lectura en las escuelas, y adoptada por el colegio normal, el autor, deseoso de que dicha obra se estienda á todos, cualquiera que sea su condicion y fortuna, ha concebido la idea de reducir á uno solo los dos volúmenes de que antes constaba, reduciendo tambien á una tercera parte su primitivo coste, 8 reales vn. Se admiten pedidos en la misma imprenta.

EL LABERINTO, coleccion de composiciones de todos géneros, que publica en Cádiz la sociedad literaria, sale por entregas de diez y seis páginas con su cubierta, de letra compacta y buen papel. Sale desde julio tres entregas al mes, los dias 10, 20 y 30, que costarán á los que se suscriban llevadas á domicilio, cuatro reales vellon mensualmente tanto en esta ciudad como fuera de ella, franco el porte. Toda la obra constará de unas 36 entregas, divididas en dos tomos, para cuya encuadernacion se darán lujosas cubiertas. La suscripcion fuera de Cádiz, deberá hacerse adelantando el importe de un mes ó sean tres entregas. A los particulares y libreros que reunan diez suscripciones, se les dará un ejemplar gratis. Las suscripciones deberán hacerse en todo tiempo desde la primera entrega. Se admiten suscripciones en la citada imprenta.

AUTORES SELECTOS DE LA MAS PURA LATINIDAD, anotados brevemente, é ilustrados con algunas noticias de geografia, costumbres é historia romana. Para uso de las Escuelas Pias. Consta la obra de tres tomos en 8.^o mayor y se halla de venta en la citada imprenta.

Imprenta de D. José Mateu Garin.